Lección XII:
La adoración en la iglesia primitiva

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas", que es loable,
Pero "no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena";
Si mi experiencia religiosa es buena y más que aceptable,
Pero no amo, soy como "címbalo que retiñe", que mal suena.

Después que Cristo ascendió al cielo, la iglesia mucho creció,
Comenzó a expandirse, y a cumplir su ministerio evangélico;
Al principio eran los conversos judíos, y eso bien les pareció,
Tenían que aprender más, y dejar este pensamiento famélico.

Con la predicación de Pedro, muchos judíos la fe aceptaron,
Lo que demuestra la falacia, de que ellos, rechazaron a Jesús;
Como tres mil personas, recibieron la palabra y se bautizaron,
Pues fueron compungidos, por el mensaje poderoso de la cruz.

Pero no todo era idílico o de ensueño en la iglesia primitiva,
Ella luchó también, con problemas de alabanza y adoración;
Problemas que se relacionan con su fe, y su vida activa,
Propios del rápido crecimiento, al poner su nueva fe en acción.

Juzgado de manera material, Jesús no fue muy exitoso,
Alcanzó a un grupo exiguo de gente, no llegó a las masas;
Los líderes lo rechazaron, el romano lo tuvo por sedicioso,
Y hasta los más allegados, se fueron huyendo para sus casas.

Sus seguidores pensaron que todo se había acabado,
Se escondieron pensando, los habrían de buscar también;
Hasta la resurrección, todo asunto fue desdichado…
Todo se salió de orden y no les había salido bien.

Luego del Pentecostés, los discípulos tuvieron un nuevo valor,
Proclamaron a Jesucristo, como el Mesías esperado;
Después de la resurrección, la iglesia manifestó gran amor,
Y comenzó a surgir fuerte, predicando al Resucitado.

Cristo les había dado pruebas, y hablado de las profecías
Les dio pruebas convincentes, de que había resucitado;
Pruebas para que no hubiera dudas, de que era el Mesías…
Para estar preparados, para la tarea que les había asignado.

La buena nueva es que Cristo, nos dará misericordiosamente;
Las razones que necesitamos para tener fe, para creer en él;
Capacidad para creer, aunque no entendamos completamente,
Hay que adorarlo, alabarlo y obedecerlo, siendo en todo fiel.

Tenemos hoy una gran responsabilidad dada por el Maestro,
De enseñar predicar, exhortar y animar con todo el corazón;
Aunque la música y la liturgia santa, es parte de lo nuestro,
Nada es más importante, que lo que se predica en el sermón.

Pedro predicó con gran poder y autoridad, a su gente,
Sus palabras fueron vigorosas, y sin ninguna vacilación;
Revelaron que el Espíritu estaba trabajando exitosamente,
Y presentó a Cristo Jesús como el Mesías, la única solución.

Fue un mensaje breve, pero contenía mucha información,
Sobre el Espíritu, el arrepentimiento y la Segunda Venida;
Fue sin duda un culto especial, de genuina adoración…
Donde la Palabra al ser presentada, obró para vida.

¿Por qué ahora no tenemos cultos de adoración con ese poder?
¿Por qué si hay los mismos elementos, no se produce lo mismo?
¿Qué nos detiene hermanos, para el mismo resultado obtener?
¿Por qué nos separa de esa experiencia, un hondo abismo?

De carácter filosófico, Pablo tuvo otro problema diferente,
Cuando en Atenas, la verdad del evangelio, les presentaba;
Era una audiencia habituada, a la disertación elocuente,
A la adoración pagana, que con muchos mitos explicaba.

Sócrates, Platón y Aristóteles, los guiaban de la mano,
Por lo que no eran devotos, y menos fáciles oidores de religión;
Por eso Pablo no citó las Escrituras, sino a un autor pagano,
Y con inteligencia apeló al pensamiento lógico, y a la razón.

Les dijo pensaran en el mundo creado, y vieran al Creador,
Usó una teología natural para resaltar la obra de creación;
Quiso alejarlos de la idolatría, y acercarlos al Salvador,
Les señaló al Dios Creador, único digno de adoración.

Más la lógica y la razón, pueden llevarnos hasta cierto punto,
Pero cuando se trata de creer por fe, ya no quisieron avanzar;
Por eso el éxito de Pablo, se quedó en un teológico asunto,
Y volvieron a adorar, lo que era inútil e ineficaz para salvar.

Si la adoración solo fuera, lo que hacemos en el templo,
O si fuera simplemente, lo que haces en el día de sábado;
Entonces sería una adoración limitada y de pobre ejemplo,
Pues no es precisamente en la iglesia, que cometemos pecado.

La adoración abarca todo lo que creemos, lo que proclamamos,
Incluye toda nuestra fe, y tener a Dios como nuestro Creador;
La adoración es algo que dice cómo vivimos y cómo actuamos,
Y fluye de la convicción, de que Cristo es nuestro Redentor.

La adoración se sostiene, en los actos divinos en el pasado,
En las acciones de Dios, para mantenerlos bajo sus alas;
La adoración nos lleva, a caminar con Dios a nuestro lado,
Y a respetarlo, amarlo y arrepentirnos de las obras malas.

Pablo fue acusado falsamente de que enseñaba contra la ley,
Por personas que en una adoración falsa, atrapadas estaban;
Les presentó a Aquel, a quién los cultos apuntaban como Rey,
Habian dejado de ver a Aquel, a quien los ritos apuntaban.

Tengamos cuidado, de que una tradición sea magnificada,
Se cruce en el camino, y nos diga cómo debemos adorar;
Cualquier adoración que no conduzca a la cruz está desviada,
Si no nos lleva directamente al Calvario, la tenemos que dejar.

En el Antiguo Testamento y aún en el Nuevo hay evidencias,
De lo lejos que hemos ido en la adoración, de que hemos caído;
La iglesia de Corinto, estaba viviendo en apariencias,
La inmoralidad y la disensión del mundo, la habia atraído.

Pero también estaba infectada por la idolatría reinante,
Y en particular, por la lucha interna de los dones espirituales;
El uso de las lenguas, por satisfacción propia, era asfixiante,
Y tiene que señalar un mejor camino, para evitar sus males.

Ninguna profesión que hagamos, puede ser superior al amor,
Ningún milagro poderoso o don carismático, lo sustituirá;
Ninguna piedad o celo, puede ser considerado mayor,
Es el don máximo, que a los creyentes identificará.

Los dones de Dios son útiles, y beneficiosos para la unidad,
Son dados para edificar la iglesia, y más, para honrar a Dios
Son un medio para vivir gozosos en medio de la comunidad,
Pero ninguno para exhibición del yo, o para no oír Su Voz.

Ninguno es excusa, para hacer una adoración desordenada,
La ganancia personal y el orgullo, sean de raiz eliminados;
Que se usen, para extender la influencia, por Dios deseada,
Que lleguemos a ser, adoradores amantes y consagrados.

¿Estás usando tu tiempo y talentos, para a otros ministrar?
¿Estás dispuesto a renunciar a cosas agradables para hacerlo?
¿Está tu yo, sometido a Dios, para a otros poder ayudar?
Aunque no es fácil, ¿Puedes a Jesús, en otros verlo?

"La santidad no es arrobamiento, es una entrega completa",
Es entrega a su voluntad, vivir por la palabra de su boca;
Es confiar en Dios, y en la Palabra dicha por el profeta,
Es descansar en su amor y hacer la parte que nos toca.

¿Cómo fue posible que en el pasado, vencieran la persecución?
¿Cuál fue la fortaleza, que los mantuvo fieles en el camino?
Consistió en la unidad con la Trinidad, en su comunión,
Y la certeza, que nada nos puede separar del Amor Divino.

El consagrado mensajero, rechazaba la propia suficiencia,
Evitaba que su yo, interfiriera con su mensaje salvador;
No codiciaba ninguna autoridad o humana preeminencia,
Evitaba que el egoismo u otro pecado, dañaran su labor.

El amor a la comodidad y los apetitos, dirigen la vida,
Las pasiones controlan, la vida de muchos hermanos;
Ahora que estamos más cerca de la segunda Venida...
Hacemos bien en apartarnos del mal y unir nuestras manos.

Nuestra fe y nuestra adoración, deben en Dios descansar,
Como una salvaguardia, contra la falsedad rampante;
Prestar atención a la predicación es una parte vital al adorar,
Es necesario crecer en la fe, y en amar, seguir adelante.

Algunos de los dones, mal usados, pueden crear conflictos,
Pero el amor es la solución, a cualquier arbitrario abuso;
A Cristo y al amor, debemos ser siempre "adictos"...
Y que sea la característica de los creyentes, su habitual uso.

Si Cristo ocupa el centro de nuestras vidas, no tropezaremos,
Tampoco si ocupa, el primer lugar, como Creador y Redentor;
Si él nos une y toma nuestras manos, ciertamente venceremos,
Y nos cobijará su influencia, que es de inefable Amor.

Algunos predicadores tienen ministerios importantes,
Pero cuidado, cuando ya realizan mega-actividades;
Pueden que lleven la palabra, de maneras impactantes,
Pero la gloria debe ser para Dios, y no sentirse "celebridades".

Hay predicadores, que han perdido el foco, su derrotero,
Y necesitan del aplauso de los oyentes, sentir su "apoyo";
Quieren en todo lo que se haga, que los pongan primero,
Y su dios es el yo, y cayó en egolatría, en profundo hoyo.

El sermón debe enseñar, desafiar, estimular e inspirar,
El mensajero debe exponerlo con poder de lo alto y convicción;
No debe atrapar la audiencia, para que lo vayan a endiosar,
El que tal haga no propicia, la verdadera adoración.

Ante el internet, algunos opinan que el sermón no es relevante
Están acostumbrados al entretenimiento y la rapidez;
La televisión y las películas, nos llevan un paso adelante,
Por lo que debemos evitar en los sermones, la languidez.

Muchos testifican hoy, del poder espiritual de los sermones,
Que han cambiado sus vidas, que los han transformado;
Necesitamos ser buenos oyentes, y no ser de los montones,
Los que oyen y no escuchan, los que salen, sin haber adorado.

Que prediquemos del amor, del Plan de Salvación,
Que levantemos a Cristo, con cada mensaje;
Que no usemos el púlpito para la "estrangulación",
Que todos se lleven en su mente, un bíblico pasaje.
Que cada predicación sea fiel a su objetivo y sea valiosa,

Que esté enmarcada en la Palabra y no en asuntos triviales;
Que tampoco prescribamos a otros, una receta "famosa",
Sino que nos convidemos al amor, y a las cosas espirituales.

Que el espíritu de crítica, desaparezca de todo sermón,
Que el Espíritu Santo, tome y controle a los predicadores;
Que haya un espíritu de amor y de constante oración,
Y que seamos por gracia, verdaderos adoradores.

Hiram Rivera Méndez
10 de septiembre de 2011
Toa Alta, Puerto Rico